

Título

Exploración de percepciones que favorecen la masculinidad hegemónica de estudiantes varones del nivel medio superior

Autores

Kendra Amisadai Carvajal Torres. Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca. ka.carvajaltrres@ugto.mx

Joan Ramírez Frausto. Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca. j.ramirezfrausto@ugto.mx

Asesor:

Dr. Juan Manuel Pascual Alarcón Sánchez. Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca. palarcon@ugto.mx

Resumen

La presente investigación desarrolla un panorama global sobre las percepciones que los estudiantes varones del nivel medio superior tienen sobre su propia masculinidad, identifica parámetros que manifestaron según la subjetivación del deber ser en algunas formas de relación para con las mujeres y la diversidad sexual. La masculinidad hegemónica se va construyendo desde algunos ritos y prácticas sociales que se viven entre varones, se consolida a partir de la constante interacción y se reproduce en el ámbito social. La Perspectiva de Género, señala las desigualdades entre hombres y mujeres con indicadores que resultan de estudios científicos; indagar sobre la construcción de la masculinidad hegemónica como fenómeno social y en confrontación con su abordaje teórico, permitirá identificar las causas de la escisión colectiva enmarcada por las acentuadas diferencias que promueven la discriminación y violencia. El objetivo de esta investigación es explorar las percepciones que favorecen la masculinidad hegemónica en los estudiantes varones del nivel medio superior. La metodología de análisis consistió en la elaboración de una encuesta tipo Likert que recoge la postura de estudiantes sobre algunas máximas que construyen la masculinidad hegemónica, fue a través de la hermenéutica o interpretación que se consolidaron unidades y categorías de análisis puntualizando la relación de los elementos constructores de la masculinidad hegemónica y su fundamento teórico. La investigación de paradigma mixto (cualitativo y cuantitativo) arrojó la identificación de percepciones de estudiantes varones que coadyuvan a la construcción de la masculinidad hegemónica, fue a través de tomar posturas según afirmaciones sobre categorías claves que favorecen la discriminación, desigualdad y violencia de género. Los resultados manifiestan las percepciones que favorecen la construcción de la masculinidad hegemónica en los estudiantes varones del nivel medio superior.

Palabras clave: percepciones, masculinidad hegemónica, deconstrucción, feminismo, diversidad sexual.

Marco teórico

La masculinidad como representación corporal y mandato social

Muñoz (2017) resalta cómo el cuerpo masculino se convierte en un campo de regulación simbólica y social. Él afirma que “el cuerpo no es una simple carcasa biológica, sino un campo de significación y de regulación cultural” (Muñoz, 2017, p. 75). A través de anécdotas de vida, como el de Pablo y otros entrevistados, se evidencian los mandatos culturales que marcan los márgenes de lo que significa “ser hombre”. Desde la infancia hasta la adultez, los hombres reciben señales explícitas e implícitas sobre cómo deben actuar, hablar, vestir y moverse para ser reconocidos como varones legítimos dentro de un orden heteronormativo y patriarcal.

Uno de los elementos clave en esta parte es la construcción visual y gestual de la masculinidad. Un entrevistado menciona “yo me puse una licra para montar en bicicleta y de una los muchachos me dijeron: ‘¡eh, qué es esa maricada!’” (Muñoz, 2017, p. 77) este argumenta que el cuerpo masculino debe mostrar fuerza, contención y dominio del espacio. No cualquier ropa es permitida; los colores y las formas que puedan asociarse con lo femenino son excluidos. Así, los códigos de vestimenta funcionan como dispositivos de

género que consolidan una frontera simbólica entre lo masculino y lo femenino, tal como lo demuestra el rechazo a la licra deportiva por parte de los pares, quienes la leen como un signo de “afeminamiento”.

Además, la masculinidad se articula con prácticas sexuales obligatorias que refuerzan la heterosexualidad como norma incuestionable. Este mandato se expresa en la idea de que el varón debe conquistar y poseer múltiples mujeres como prueba de su virilidad. La figura del padre y otros hombres cercanos refuerzan este patrón, remarcando la capacidad económica como medio para acceder a las mujeres. De esta manera, el éxito financiero, el cuerpo musculoso, la capacidad de liderazgo y la actividad sexual se entrelazan en un modelo hegemónico que excluye a quienes no logran o no desean cumplirlo.

El autor también enfatiza: “las formas de performar el cuerpo masculino están orientadas por una necesidad constante de diferenciarse de lo femenino” (Muñoz, 2017, p. 78). Este sistema de representación corporal y simbólica también se sostiene mediante la exclusión de la homosexualidad. Según el autor, existe un contraste entre ser hombre y ser homosexual: cualquier rasgo leído como “femenino” se penaliza socialmente. Ser hombre, por lo tanto, no es solo una condición corporal sino una performance constante que debe evitar lo femenino a toda costa. La masculinidad se convierte en un esfuerzo permanente de ocultamiento, de vigilancia del cuerpo y de sus gestos, para evitar la pérdida de reconocimiento dentro del orden simbólico dominante.

En suma, el autor argumenta que la masculinidad no es una esencia, sino una construcción performativa que se regula desde temprana edad y se refuerza en la vida adulta a través del cuerpo, el deseo y la exclusión. Comprender esta dinámica permite deconstruir los mandatos que sostienen las desigualdades de género y abrir espacios para formas más libres y plurales de ser hombres.

La construcción social de los cuerpos

Pierre Bourdieu habla de cómo el mundo percibe la sexualidad y cómo se ha implantado la separación de ambos sexos, profundiza sobre la adhesión de estas ideas sin cuestionamiento en el mundo social y su reproducción en la vida cotidiana coadyuvando a la interiorización y normalización de conductas manifiestas en la forma de relación social.

La sexualidad se ha construido históricamente según los contextos sociales determinados por el espacio tiempo, anteriormente se percibía desde un sentido cosmológico, sin embargo, la percepción de esta consolidó las posturas unilaterales, jerárquicas y de dominio masculino entendido como superioridad.

La construcción de la sexualidad, que encuentra su realización en el erotismo, ha perdido el sentido de la cosmología sexualizada, hunde sus raíces en una topología sexual del cuerpo socializado, de sus movimientos y de sus desplazamientos inmediatamente afectados por una significación social; el movimiento hacia arriba está asociado, por ejemplo, a lo masculino, por la erección, o la posición superior en el acto sexual. (Bourdieu, 2000, pág. 9)

Esto hace que sea difícil identificarlas, porque la persona que es parte de la estructura social identifica todo esto como natural siendo parte del sistema. La forma en que se materializan estas concepciones es a través de la vivencia en el contexto y la formulación de hábitos, formas de pensar, de actuar, y la manera en la que percibimos el mundo. “Esta experiencia abarca el mundo social y sus divisiones arbitrarias, comenzando por la división socialmente construida entre los sexos, como naturales, evidentemente, y contiene por ello una total afirmación de legitimidad” (Bourdieu, 2000, p. 10).

La sociedad les da un significado especial a los cuerpos, así puede influir en las masas interiorizándolo, haciendo más fácil el establecimiento de diferencias para mantener la superioridad masculina que genera desigualdad y se visibiliza en ámbitos de la vida, el salario, las oportunidades, las ilusiones.

La construcción de la masculinidad hegemónica tiene una característica que legitima, en el mundo social, la capacidad del varón como sinónimo de superioridad, la relación de dominio implica la percepción del ser sexuado, el falo como ordenador de todo. La virilidad, es entonces, una característica de exigencia al varón, su capacidad de fecundar, de otorgar placer, de someter y establecer relaciones eróticas que el mismo hombre debe controlar.

Así, la sociedad no solo observa diferencias corporales, sino que las interpreta según intereses simbólicos que refuerzan el poder de los hombres y relegan a las mujeres a posiciones de inferioridad, haciendo ver a la mujer como una subordinada o incompleta.

La construcción de la masculinidad hegemónica

El sistema patriarcal promotor de sexismo, misoginia y machismo en todas sus manifestaciones está incorporado, adherido y reproducido en todo el orden normado, normativo y regular de las individualidades, independientemente del sexo, género o identidad; las masculinidades buscan puntualizar al enemigo común y no a la individuación, “sugeriría que el sexismo está en cada uno, y que la lucha es contra el patriarcado y el sexismo, no contra sus productos, las mujeres y los hombres” (Izquierdo, 2010, p. 120).

A partir de este escenario, el irrumpir en esta dinámica social creando estos espacios de reflexión coadyuvará a la toma de consciencia sobre este fenómeno para favorecer la deconstrucción necesaria que propone nuevas formas de relación y conducción entre las mujeres y los hombres.

Una de las formas de abordar las Masculinidades desde el ámbito teórico-reflexivo son los estudios de micromachismos, la construcción social de “hombre” y su quehacer en la lucha feminista; de la misma manera, impulsan acciones concretas que permiten la vivencia de otras formas de relación dentro de un proceso paulatino y de compromisos individuales ante el fenómeno social del machismo, la misoginia y el patriarcalismo.

Como escenario identitario y en constante transformación, las instituciones son los lugares donde se reproducen y viven conductas resultado de la misma construcción sociocultural, que son adheridas en el proceso de socialización del hombre. El caminar del varón, desde su gestación por el paso de las distintas etapas de su vida, han impulsado, intensificado, arraigado y manifestado estos discursos que se manifiestan en cualquier espacio de ocupación compartida por la individuación. Por ello, es necesario la oportuna intervención y atención para prevenir situaciones extremas de misoginia o machismo y construir espacios libres de violencia hacia la mujer.

El sistema mundo que habitan las individualidades, naturaliza la forma de relación y el dominio simbólico que ordena la cotidianidad, es en este sentido donde se parte de la configuración del signo-poder que a través de mecanismos de sinapsis hace reajustes en el marco de la interacción social simbólica en donde puede predominar el dominio.

[...] el orden social funcionaría como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar el dominio masculino sobre el que se funda. Ese programa de percepción se incorpora y aplica a todas las cosas del mundo empezando por el cuerpo. Al identificarse con el orden corporal esas relaciones se naturalizan de tal manera que las jerarquías sociales se identifican con la naturaleza y se perciben como inamovibles. (Fuller, 2012, p. 117)

La masculinidad como constructo social tiende a la representación y vivencia en lo colectivo desde las referencias familiares, culturales, religiosas y sociales; son éstas las que, en la estructura, definen las relaciones de la comunidad en lo concerniente a este tema, por lo que se percibe la replicación de ciertos clichés, tabúes, reduccionismos, generalizaciones dogmáticas, funcionalismos procreativos, desconocimiento y señalamiento de la diversidad, conflicto con la inclusión de las identidades de género, reproducción de estereotipos y roles, machismo y patriarcalismo, así como un incidente sometimiento a partir del pensamiento falocentrista y heteronormativo; que imposibilita la integralidad, plenitud, libertad e integración de los sujetos que solidifican la colectividades.

En el contexto socio-cultural el patriarcalismo contemporáneo ha buscado definir los roles y conceptos que deontológicamente determinan la dualidad única y aceptada según el mismo: la masculinidad y femineidad desde su condición hombre y mujer, que deberían ser condescendientes en sus manifestaciones y funciones sociales; los estereotipos son el elemento inherente a este discurso y lo que alimenta a éstos son las nuevas formas de violencia simbólica que reducen y determinan al sujeto por el sólo hecho de su ser sexuado.

El patriarcalismo dimensiona esta nueva forma de violencia que no es exclusiva de la mujer, también alude y violenta el estereotipo masculino, señalando y excluyendo a aquellos que no cumplen con las máximas que deberían de asumir los varones. Son estas referencias en las que es necesario poner especial atención para

intervenir en los procesos de deconstrucción del sujeto alienado a los esquemas socioculturales contemporáneos.

Metodología

El objetivo de la investigación fue explorar las percepciones que favorecen la masculinidad hegemónica de estudiantes varones del nivel medio superior. Siguió un paradigma mixto, cuantitativo y cualitativo, puesto que el principal instrumento fue el desarrollo de una encuesta tipo Likert a fin de recoger las consideraciones, referencias y posicionamientos de un sector de estudiantes varones sobre referencias que construyen la masculinidad hegemónica a partir de la subjetivación de estos; por otro lado, se genera un análisis de contenido consistente en la categorización de unidades analíticas que permitieron la ubicación de dichas percepciones para finalizar con la hermenéutica que vinculó los resultados con la narrativa epistemológica del fenómeno a partir del imaginario.

En la encuesta que se realizó prevalecen indicadores según la enunciación de referencias que construyen la masculinidad hegemónica y que se manifiestan en la subjetivación e imaginario de los estudiantes. Se establecieron categorías de análisis que definen al varón como proveedor, valiente, inquebrantable, exitoso, con cierto estereotipo físico, racional y heteronormado.

Para la disertación de aplicación de los instrumentos se elaboraron las encuestas y se evaluó a varones de la Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca. La muestra total de estudiantes encuestados fueron 114 de manera azarosa entre estudiantes varones de 2°, 4° y 6° semestre que representan el 11.2% de la población total. La ENMS Salamanca tiene universo de 2,163 estudiantes; 1,145 mujeres y 1108 hombres, divididos en 2 bachilleratos; el bachillerato general integrado por 1,115 mujeres y 932 hombre que da un total de 2,047; y el bachillerato bivalente con 30 mujeres y 86 hombres con un total de 116 estudiantes. La sumatoria de estudiantes varones es de 1018 en la comunidad educativa.

Aplicación de instrumentos

A continuación, se presentan el instrumento que se aplicó en distintas categorías de análisis según algunas características de la masculinidad hegemónica, las diversas afirmaciones o frases representan elementos de percepción con las que se identifican y se manifiestan en la cotidianidad, se normalizan en su narrativa o discurso y favorecen las conductas manifiestas en las relaciones de las masculinidades con las mujeres y con la diversidad sexual.

Tabla 1. Elaboración propia. Características de las masculinidades hegemónicas/ enunciaciones que las favorecen.

Categoría	Enunciación
1.- Valentía	Un hombre debe atreverse a todo para mostrar su valentía
	En mi casa me enseñaron que debo ser la fortaleza de mi familia
2.- Proveedor	La obligación del hombre es trabajar y la de la mujer cuidar la casa
	Es penoso cuando tu mujer gana más que tú
3.- Inquebrantable	Ante la adversidad, el hombre debe mantenerse fuerte y mostrar sus sentimientos sólo para él
	Un hombre nunca retrocede ante el peligro
4.- Exitoso	Ser un hombre exitoso hace que los demás te respeten
	Un hombre se respeta por lo que tiene, no por lo que dice
5.- Estereotipo físico	Un buen físico es garantía de éxito con las mujeres
	Tener un buen físico te otorga mayor seguridad

6.- Racional	La ingeniera es igual al hombre como la enfermería a las mujeres
	Un hombre debe de anteponer el pensamiento racional por encima de cualquier sentimiento
7.- Heteronormado	El hombre solo debe sentirse atraído por mujeres
	yo respeto a los homosexuales siempre y cuando no se metan conmigo

La encuesta consistió en la identificación de su postura ante las afirmaciones anteriores en una escala tipo Likert. Las posibilidades de opción fueron: Totalmente de acuerdo, De acuerdo, Ni de acuerdo ni en desacuerdo, En desacuerdo y Totalmente en desacuerdo. Donde la media neutral (Ni de acuerdo ni en desacuerdo) implica la imprecisión de cómo asumir el fenómeno, por lo tanto, admite una dimensión de incertidumbre y de complicidad ante la afirmación. Los resultados a partir de la media neutral serán tomados como favorecedores de la construcción de la masculinidad hegemónica.

Resultados y Análisis

A continuación, se presentan los resultados y se realiza el análisis de interpretación sobre cada una de las categorías diseñadas según los resultados obtenidos a partir de la manifestación de percepciones que los estudiantes varones eligieron. Las posibilidades de opción fueron: Totalmente de acuerdo, De acuerdo, Ni de acuerdo ni en desacuerdo, En desacuerdo y Totalmente en desacuerdo. Donde la media neutral (Ni de acuerdo ni en desacuerdo) implica la imprecisión de cómo asumir el fenómeno, por lo tanto, admite una dimensión de incertidumbre y de complicidad ante la afirmación. Los resultados a partir de la media neutral serán tomados como favorecedores de la construcción de la masculinidad hegemónica.

Figura 1: Muestra de varones encuestados, total 114. El total de estudiantes varones encuestados es de 114, todos pertenecientes a la Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca en los tres niveles de estudio, segundo, cuarto y sexto semestre en ambos bachilleratos: general y bivalente, adscritos a la ENMS y con vigencia hasta julio del 2025.

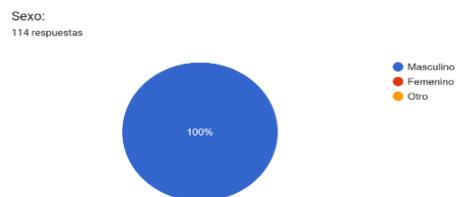


Figura 1: Porcentaje de varones encuestados. Total 114. Diseño propio.

1.- Categoría valentía

Figura 2: Un hombre debe atreverse a todo para mostrar su valentía. 8.8% se mantiene totalmente de acuerdo, 15.8% está de acuerdo, y 48.2% es neutral, dando así que el 72.8% de los encuestados se identifiquen con esa afirmación. Esta frase hace alusión a que los hombres deben de mostrarse fuertes e inmutables, y que no importa cuál sea la situación tienen la obligación de hacerlo por el simple hecho de ser "hombres". Es un pensamiento muy arraigado, aunque no se diga explícitamente, más del 50% lo tiene normalizado.

Figura 3: En mi casa me enseñaron que debo ser la fortaleza de la familia. 24.6% se encuentran totalmente de acuerdo, 43% están de acuerdo y 22.8% se mantienen neutrales. Los hombres son el sexo protector, el que a pesar de todo debe mantenerse inquebrantable y sostener él solo a la familia. Se les exige mucha fortaleza y control ya que el 90% están de acuerdo con esta frase, no se les permite mostrarse débiles.

"Un hombre debe atreverse a todo para mostrar su valentía"
114 respuestas

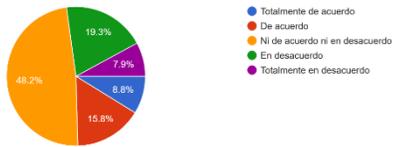


Figura 2: Categoría, valentía. Diseño propio.

"En mi casa me enseñaron que debo de ser la fortaleza de la familia"
114 respuestas

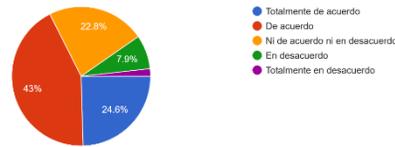


Figura 3: Categoría, valentía. Diseño propio.

2.- Categoría proveedor

Figura 4: La obligación del hombre es trabajar y la de la mujer cuidar la casa. 5.75% dice estar totalmente de acuerdo, 5.75% de acuerdo y 42.1% se mantiene neutral. Por una mayoría del 53.6% se determina que las obligaciones se asocian según los roles dependiendo los géneros, al hombre se le asume como superior y capaz de trabajar y a la mujer por sus cualidades maternas cuidar de la casa, atenderla y a la familia.

Figura 5: Es penoso cuando tu mujer gana más que tú. 7% está totalmente de acuerdo, 7.9% de acuerdo y 20,2 es neutral, un 35.1% apoya o no está en contra de esta afirmación. La sociedad promueve la superioridad y éxito del hombre. Pero las encuestas muestran que solo un pequeño porcentaje siente un sentimiento de inferioridad al respecto y no se toma como burla un menor salario; la reproducción del pensamiento patriarcal sobre la obligación del varón para proveer los recursos implica una primera violencia hacia sí mismo, arraigada en la observancia de esta norma.

"La obligación del hombre es trabajar y la de la mujer cuidar la casa"
114 respuestas

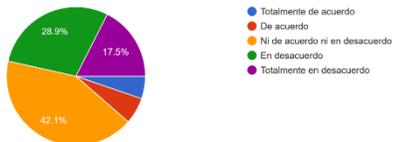


Figura 4: Categoría, proveedor. Diseño propio.

"Es penoso cuando tu mujer gana más que tú"
114 respuestas

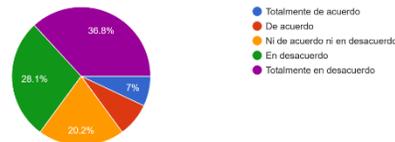


Figura 5: Categoría, proveedor. Diseño propio.

3.- Categoría inquebrantable

Figura 6: Ante la adversidad el hombre debe mantenerse fuerte y mostrar sus sentimientos sólo para él. Un 18.4% está totalmente de acuerdo, 17.5 está de acuerdo y 31.6 se mantiene neutral, dando una mayoría del 67.5% en los encuestados. El "hombre", "macho" no tiene permitido mostrarse vulnerable ante la sociedad, no hay espacio para "debilidades" en su vida, debe ser el que resuelve, el que siempre está bien. La sociedad es dura con los varones al prohibirles su capacidad humana de sentir, a obligarles a ser "rudos".

Figura 7: Un hombre nunca retrocede ante el peligro. El 54% de los encuestados, sumando totalmente de acuerdo y de acuerdo, respalda la idea de que un hombre debe mostrarse valiente e inquebrantable ante el peligro. Esto refleja una fuerte raíz del estereotipo masculino de ser protector, dominante y sin mostrar miedo, elementos clave de la masculinidad hegemónica. Solo el 28.1% está en desacuerdo, lo que indica que esta creencia aún es constante entre los jóvenes varones.

"Ante la adversidad, el hombre debe mantenerse fuerte y mostrar sus sentimientos sólo para él"
114 respuestas

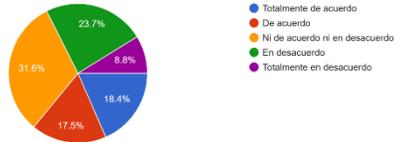


Figura 6: Categoría, inquebrantable. Diseño propio.

"Un hombre nunca retrocede ante el peligro"
114 respuestas

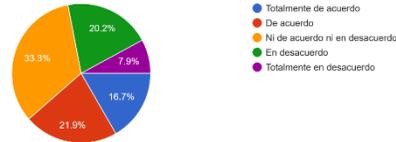


Figura 7: Categoría, inquebrantable. Diseño propio.

4.- Categoría exitoso

Figura 8: Ser un hombre exitoso hace que los demás te respeten. Casi el 59% de los participantes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta afirmación. Esto muestra cómo se sigue vinculando el valor del hombre con su nivel de éxito, entendiendo en términos económicos, laborales o sociales. Esta percepción encaja directamente con la masculinidad hegemónica, que impone como ideal al hombre proveedor, competitivo y triunfador. Solo el 18.4% muestra desacuerdo, lo que indica que la presión por alcanzar el éxito para ser respetado sigue vigente.

Figura 9: Un hombre se respeta por lo que tiene, no por lo que dice. Aquí las respuestas están más divididas, pero el 46.5% está de acuerdo o totalmente de acuerdo, mientras que el 35.9% está en desacuerdo. Esto sugiere que muchos jóvenes aún asocian el respeto hacia el hombre con la posesión de bienes materiales, como signo de poder o estatus. Esta visión refuerza la masculinidad hegemónica, que valora el éxito material por encima de los valores personales o intelectuales. Aun así, una proporción considerable comienza a cuestionar esta idea, lo que puede indicar un cambio de percepción.

"Ser un hombre exitoso hace que los demás te respeten"
114 respuestas

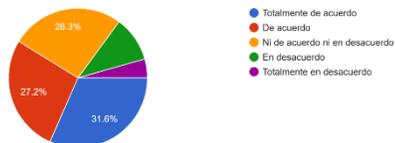


Figura 8: Categoría, exitoso. Diseño propio

"Un hombre se respeta por lo que tiene, no por lo que dice"
114 respuestas

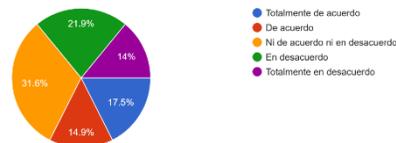


Figura 9: Categoría, exitoso. Diseño propio.

5.- Categoría estereotipo físico

Figura 10: Un buen físico es garantía de éxito con las mujeres. Aunque el 29% está de acuerdo con esta afirmación, un 31.6% la rechaza (en desacuerdo o totalmente en desacuerdo), y un 39.5% se mantiene neutral. Esta distribución indica una tendencia hacia el cuestionamiento del estereotipo que relaciona la apariencia física con el éxito romántico o sexual, aunque todavía hay quienes lo creen.

Figura 11: Tener un buen físico te otorga mayor seguridad. Un 75.5% de los encuestados, suma de "totalmente de acuerdo" y "de acuerdo", considera que el buen físico influye directamente en la seguridad personal. Esto refuerza el ideal hegemónico de que el cuerpo masculino debe ser fuerte, dominante y físicamente capaz para ser valorado. Aunque esta idea puede estar relacionada con la autoestima, también muestra cómo el físico se convierte en una herramienta de validación dentro del sistema de masculinidad tradicional.

"Un buen físico es garantía de éxito con las mujeres"
114 respuestas

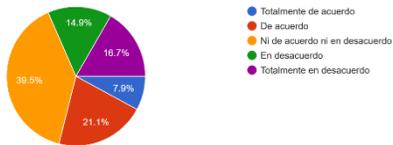


Figura 10: Categoría, estereotipo físico. Diseño propio.

"Tener un buen físico te otorga mayor seguridad"
114 respuestas

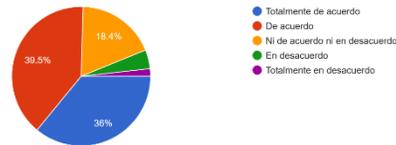


Figura 11: Categoría, estereotipo físico. Diseño propio.

6.- Categoría racional

Figura 12: La ingeniería es igual al hombre como la enfermería a la mujer. En esta unidad de análisis el 32.5% mantiene una postura neutral, ni de acuerdo, ni en desacuerdo; aunque el rechazo directo a esta unidad fue manifestada por lo estudiantes varones, se percibe aún la discrepancia en el mandato de género que estipula la racionalidad del hombre por encima de la sensibilidad de la mujer y que se visualiza en los roles y funciones de género, específicamente en las representaciones sociales de las profesiones, donde la ingeniería, según la constitución de la masculinidad hegemónica la enfoca a los varones por su capacidad de análisis racional y grado de complejidad en su abstracción, mientras que la enfermería está vinculada a la exclusividad de la mujer que se sabe encargar de los cuidados y de la asistencia.

Figura 13: Un hombre debe anteponer el pensamiento racional por encima de cualquier sentimiento. En esta unidad de análisis el 16.7% manifestó estar totalmente de acuerdo, el 20.2% está de acuerdo y el 42.1% se mantuvo neutral; en la sumatoria el 79% tiene una inclinación a la aceptación de este parámetro. La configuración masculina pensada desde la superioridad implica la violencia intrínseca a su adhesión, las primeras manifestaciones del hombre cuando se van formando entre pares consiste en impedir la externalización de los sentimientos pues se contraponen a lo socialmente determinado; fluctúa el deber ser sobre el mismo ser, el sentido racional podría ser la respuesta a la represión de la sensibilidad masculina a fin de moldearse como verdaderos hombres.

"La ingeniería es igual al hombre como la enfermería a las mujeres"
114 respuestas

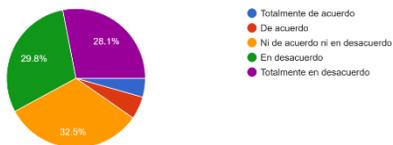


Figura 12: Categoría, racional. Diseño propio.

"Un hombre debe de anteponer el pensamiento racional por encima de cualquier sentimiento"
114 respuestas

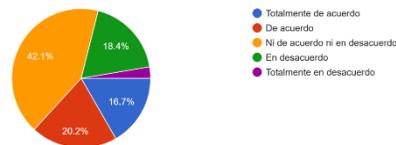


Figura 13: Categoría, racional. Diseño propio.

7.- Categoría heteronormado

Figura 14: el hombre sólo debe sentirse atraído por mujeres. En esta unidad de análisis el 19.3% manifestó estar totalmente de acuerdo, el 10.5% está de acuerdo y el 33.3% se mantuvo neutral, ni de acuerdo ni en desacuerdo; en una sumatoria el 63.1% de estudiantes varones de la Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca asumen, desde la complicidad o la aceptación directa, la incorporación del rasgo de la masculinidad hegemónica correspondiente al prototipo de la heteronormatividad donde el varón, para manifestar su hombría y delimitar la construcción de su deseo, se prohíbe la posibilidad de atracción a personas de su mismo sexo porque implicaría la ruptura con el mandato machista sustentado en la heteronorma permitida por el discurso patriarcal.

Figura 15: Yo respeto a los homosexuales siempre y cuando no se metan conmigo. En esta unidad de análisis el 37.7% manifestó estar totalmente de acuerdo, el 25.4% está de acuerdo y el 19.3% se mantuvo neutral, ni de acuerdo ni en desacuerdo; en una sumatoria el 82.4% de los estudiantes asumen el criterio de análisis en consecuencia. Parte de la masculinidad hegemónica que está condicionada por la heteronormatividad se adhiere al varón a través de la construcción del mandato de género que implica las formas de relación con la

homosexualidad, la enunciación de este parámetro, tiene su fundamento en el rechazo sobre la diversidad sexual específicamente del varón que asume la atracción por personas de su mismo sexo; al manifestarse a favor de lo enunciado, se prescribe el hermetismo de la figura del hombre como superior al homosexual y la exclusividad de sentirse deseado exclusivamente por la mujer, porque ello implica, el reconocimiento de su superioridad como hombre.

"El hombre solo debe sentirse atraído por mujeres"
114 respuestas

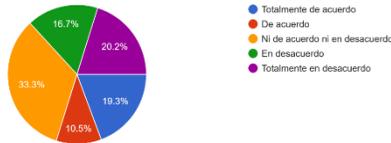


Figura 14: Categoría, heteronormado. Diseño propio.

"Yo respeto a los homosexuales siempre y cuando no se metan conmigo"
114 respuestas

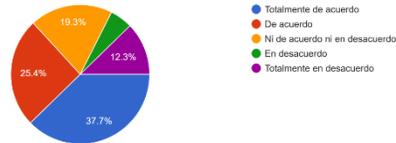


Figura 15: Categoría, heteronormado. Diseño propio.

Resultados alcanzados

Se exploraron las percepciones que favorecen la masculinidad hegemónica en los estudiantes varones del nivel medio superior.

Conclusiones

La masculinidad hegemónica se manifiesta en las relaciones de poder, de dominio y sometimiento; identificar el origen implica, en términos de análisis, vincular en tres aspectos los principios constructores de dicha masculinidad: 1. El varón como primer sujeto de violencia sistemática, 2. La práctica social entre pares como configuradores de su masculinidad y 3. Las prácticas sociales simbólicas en la cotidianidad que son reproductoras de violencia de género.

El estudio ayudó al entendimiento de la violencia de género sustentada en la internalización de las percepciones simbólicas y micromachismos por los hombres y que se objetivan normalizando agresiones, formas de interacción social, creencias e ideologías.

La investigación identificó y analizó las muy prácticas sociales manifestadas en parámetros descriptivos de la masculinidad hegemónica de los adolescentes que pertenecen a la comunidad educativa de la Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca, la exploración de su funcionalidad en su construcción que permiten la adhesión de conductas, percepciones y parámetros de referencia implicando una internalización que se manifiesta en la objetivación de las relaciones sociales.

El estudio alimenta el discurso de la perspectiva de género favoreciendo el entendimiento del origen de la violencia, discriminación y desigualdad desde un ámbito de lo simbólico y que se vivencia en elementos sistémicos y sistematizados según el orden social, simbólico y estructural de la sociedad contemporánea.

La investigación coadyuvó a la comprensión de los procesos de adhesión de las masculinidades hegemónicas y formuló una propuesta de deconstrucción entre los sujetos socioeducativos, las formas en cómo se relacionan según las percepciones que se tienen sobre la mujer, las diversidades sexuales, la violencia y los tipos de violencia y la necesidad de confrontar patrones, ideologías e imaginarios sobre el objeto estudiado.

Se observó la necesidad de los procesos deconstructivos para varones ante la manifestación de micromachismos imperceptibles, también se visualizó que, en la construcción sociocultural de la masculinidad hegemónica, no alcanza a dimensionar la violencia en las conductas que cotidianamente se viven en el espacio socioeducativo, por lo anterior, es posible que dichas conductas puedan afectar de manera directa a las mujeres y a la diversidad sexual.

Para resarcir la problemática en la que se encuentran los varones de la Escuela de Nivel Medio Superior de Salamanca, se diseñó como resultado alcanzado un Taller de Masculinidades que incluya el siguiente abordaje temático: el hombre como constructo social; diferenciación entre sexo, género, identidad, orientación, sexualización e identificación; falocentrismo; patriarcalismo, cultura machista, privilegios y

complicidad; micromachismos; masculinidades hegemónicas; relación del hombre con la mujer, procesos de equidad de género; deconstrucción.

Existe un proceso de concienciación de estudiantes del nivel medio superior, se percibe un avance sobre su percepción con relación a la discriminación, desigualdad y la violencia de género; sin embargo, en las referencias profundas y significativas, todavía el sistema patriarcal está demasiado presente.

Con relación a la diversidad sexual, es alarmante la inclinación hacia el desconocimiento y la negación de las identidades, se presume un rechazo casi inherente por la fragilidad de la masculinidad relacional con la diversidad, situación que puede crear ciertos conflictos de fobias, violencia y discriminación.

Los resultados demostraron que existen muchas personas que tienen referencias heteronormadas, determinando así su forma de pensar, que obliga a una primera violencia del varón por tener que adecuar sus referencias a una masculinidad hegemónica y sus condicionantes: ser fuerte y superior a la mujer y a cualquier persona que no se adhiera a la reproducción de los estereotipos.

Al ser un estudio que analiza las relaciones de poder a través de los procesos de socialización de las masculinidades, es relevante para el feminismo y la perspectiva de género porque contribuye al sustento epistemológico y teórico en el entendimiento del origen de la violencia de los varones, esto se logra a través de la identificación de los rituales y prácticas sociales mismos que han generado una brecha de desigualdad y discriminación de género.

Bibliografía/Referencias

- Bourdieu, Pierre. (2000). La dominación masculina. Editorial Anagrama, S. A. Pedro de la Creu, 58. 08034, Barcelona, España.
- Fuller, Norma. (2012). Repensando el Machismo Latinoamericano. *Masculinities and Social Changes*. 1 (2), 114-133. doi:10.4471/MCS.2012.08
- Izquierdo, María. (2010). Las dos caras de la desigualdad entre mujeres y hombres: explotación económica y libidinal. *Quaderns de Psicologia*. 12 (2), 117-129.
- Muñoz Sánchez, H. (2017). *Hacerse hombres: La construcción de masculinidades desde las subjetividades*. Medellín: Universidad de Antioquia.